

Arquitectura escolar en la ciudad de Córdoba y entorno inmediato del siglo XX

Francisco Daroca Bruño

Departamento de Proyectos Arquitectónicos, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla

José Miguel Tineo Sánchez

Investigador independiente

Tras un estado inicial de readaptación de edificios de equipamiento a la docencia, es a partir de la segunda década del siglo cuando se nota una preocupación para la dotación específica de la arquitectura para la enseñanza. Tras algunas iniciativas republicanas en ejercicios racionalistas (aún de envolventes historicistas), no es hasta los años cincuenta –en la fe tecnocrática del franquismo– que llega a Córdoba una apuesta nítida para la arquitectura docente en clave moderna, inicialmente con la Universidad Laboral y algunas propuestas de colegios.

Entre las diversas lecturas posibles, podemos hacer un rápido pero ilustrativo recorrido según los criterios de tipo de enseñanza, de escala y de cronología.

Escuela infantil, primaria y secundaria

Como ejemplos de readaptaciones, destacan la conversión del Colegio para sacerdotes de la Asunción a instituto provincial, el conocido Instituto Góngora, ejemplo de estructura claustral adaptado en 1897 por Pedro Alonso, definiendo la alineación de la plaza de las Tendillas y calle Claudio Marcelo, perviviendo todavía con plena vigencia. Y en 1907, Adolfo Castiñeyra levanta con aires modernistas, muy contaminados de un tardo-barroco sobrepasante de la escala urbana, el gobierno Civil, que hacia mediados de siglo se adapta para albergar el Instituto Maimónides.

Edificaciones de nueva planta dedicadas ex profeso a la enseñanza no verán la luz hasta 1918, cuando Francisco Azorín Izquierdo levanta, con sus preconizados criterios, el Grupo Escolar de Rey Heredia para las clases más desfavorecidas del Campo de la Verdad o Sector Sur, colegio adaptable más tarde para la legislación de la segunda república. Más tarde, en 1926, desde la iniciativa privada de las monjas Escolapias –muy asentadas en Córdoba en el colegio neoclásico de Santa Victoria–, Fernando García Calleja levanta en la falda de la sierra el Colegio Calasancio en un ecléctico ejercicio basculante entre un tardío modernismo y un más reciente decó.

Pero el racionalismo llegaría de la mano del malagueño de adopción José Joaquín González Edo en la vecina Villafranca, con la Escuela Nacional de niños y de niñas Teresa

Comino. Realizadas entre 1928-1929 y 1933 respectivamente, la primera en posición urbana y adosada a dos medianeras y la segunda ubicada más periféricamente y de forma exenta, dentro del programa de equipamientos sociales de la dictadura de Primo de Rivera. El carácter dotacional del edificio se expresa a través de la nítida volumetría prismática y blanca, con cubierta plana, que queda reforzada por la detallista inclusión de elementos de ladrillo visto: en el zócalo, en el apilastrado de algunos huecos, en el avitolado de delgadas cenefas horizontales coincidentes con las alineaciones de las ventanas y en el remate a sardinel de todo el edificio a modo de contenida cornisa. Se trata de unas de las primeras obras construidas de González Edo en Andalucía y manifiestan ya una clara tendencia racionalista, más depurada en la de niñas.

En posicionamiento más clasicista se desenvuelven los colegios del Campo de la Merced. En 1931, el Grupo Escolar Colón, de Rafael de La-Hoz Saldaña, y en 1932 el Colegio Ferroviario, de Francisco Alonso, ocupan esquinas opuestas de los Jardines de Colón, ofreciendo desde organismos públicos y privados soluciones muy similares, de carácter algo más racional el primero y más barroquizado el segundo.

En 1959 se genera el primer colegio de enseñanza privada para niñas que puede considerarse propiamente del movimiento moderno. El Colegio de Las Teresianas o Colegio Bética Mudarra fue realizado por Rafael de La-Hoz con una decidida voluntad de significar que el Movimiento Moderno tenía mejor capacidad de adaptar el sistema de enseñanza a las condiciones de relación con el entorno, clima y economía, en claro paralelismo con Arne Jacobsen. El colegio ocupa una ladera del suelo urbano de la sierra y su cuerpo principal se desarrolla en una sola planta que va adaptándose al terreno en pendiente, con una estructura organizativa en trama rectangular cuya dirección descendente la asumen las circulaciones; y la transversal, en bandas horizontales, la ocupan las aulas y los patios-jardín, estableciéndose una



Figura 1. Escuela Nacional de niñas Teresa Comino, José J. González Edo (1933). Imagen: Estudio de Francisco Daroca.

relación visual biunívoca entre cada aula y su patio correspondiente. La sección descendente –al colegio se entra por la cota más alta– acaba desdoblándose y duplicando la altura, que se ofrece escalonada al paisaje. La economía de medios está presente en el concepto de la ejecución: circulaciones abiertas a los jardines, muros de carga de ladrillo visto, cubiertas sándwich con madera en su trasdós y uralita al exterior, ventanales correderas de metal, jardineras resueltas con vigueta prefabricada, etcétera. Al tiempo, quedan garantizadas la iluminación y la ventilación cruzada. Cada aula consta de ropero, aseos y almacén, quedando la pizarra, corredera de vidrio mate oscuro, integrada en el diseño. El módulo espacial sirve para todas las unidades docentes, utilizándose dos contiguas cuando la función lo requiere: capilla, salón de actos polivalente, administración, etcétera.

También en La-Hoz encontramos otra segunda respuesta moderna en 1962 pero de menor escala que la anterior para la iniciativa pública, el Colegio Jerónimo Luis de Cabrera, con una clara configuración del programa en dos bandas paralelas de aulas y cuerpo central para despachos, dirección y salón multiusos, y un contundente y característico uso de la celosía en las aulas protegiendo del fuerte soleamiento y restituyendo la nítida volumetría.

Como un ejercicio funcionalista, las Microescuelas realizadas por Rafael de La-Hoz para la Diputación Provincial, pretendían dar una rápida y económica solución para el Plan Escolar 1963 según la repetición de una unidad elemental de dos aulas de 7×7 m separadas por una banda central de servicios. Espacios configurados mediante cuatro muros paralelos separados 7 m, 1,5 m y 7 m (los cerramientos laterales son mitad abajo ciegos y mitad arriba acristalados) que sostienen un forjado inclinado a dos aguas con cubrición de fibrocemento. Se llegaron a construir por toda la provincia (de las cuales se conservan muy pocos ejemplos) y supusieron una nítida y funcional respuesta a una urgente necesidad de escolarización.

También a La-Hoz se deben brillantes ejemplos para la escuela pública como el Colegio en la calle Priego de Córdoba de 1956 y los Colegios Provinciales del Parque Figueroa de 1970.



Figura 2. Colegio de Las Teresianas. Rafael de La-Hoz Arderius (1959-1969). Fuente: AA. VV., 2010, pp. 56-57.



Figura 3. Microescuelas para la Diputación Provincial de Córdoba. Rafael de La-Hoz Arderius (1958-1965). Fuente: Daroca Bruño; Díaz López, y Peña Amaro, 1991, pp. 93-97.

Formación profesional

Dentro de las políticas educativas de la dictadura, entendiendo que la formación de oficios debía hacerse en ámbitos universitarios –tomados como una ciudad en sí y alejados de núcleos urbanos–, controlados por ámbitos políticos y religiosos, surgen las universidades laborales. De los 21 centros construidos en toda España, 4 estarían en Andalucía (primero en Córdoba y Sevilla y 20 años más tarde en Málaga y Almería). La Universidad Laboral Onésimo Redondo (actual Campus de Rabanales de la Universidad de Córdoba) se encarga en 1952 a Miguel de los Santos, Daniel Sánchez Puch, Francisco Robles Jiménez y Fernando Cavestany Pardo Valcárcel. La apuesta nítida por este tipo de arquitectura docente se resuelve mediante un conjunto universitario elaborado en las fórmulas del movimiento moderno aunque, salvaguardando la simbología de la ideología imperante. La claridad de implantación y de arquitectura, aun los dominios de axialidades contundentes, señalan a este conjunto como una de las piezas más interesantes del Movimiento Moderno en el panorama andaluz, valores distorsionados desde las actuaciones recientes.

Formación universitaria

La primera dotación universitaria en la ciudad fue la Facultad de Veterinaria, que se encargó a Gonzalo Domínguez Espúñez en 1914, quien la concibe en un «mudéjar modernizado de tradición cordobesa». Pero se termina en 1936 y consigue iniciar la docencia en 1940. Consta de tres plantas y llevaba adosadas, en su fachada posterior, tres amplias dependencias para los servicios de clínicas, recientemente desaparecidos. El carácter neomudéjar está profusamente expresado en numerosos detalles, lógicamente contaminados con gestos estilísticos propios del largo periodo de ejecución.



Figura 4. Universidad Laboral Onésimo Redondo. Miguel de los Santos, Daniel Sánchez Puch, Francisco Robles Jiménez y Fernando Cavestany Pardo Valcárcel (1952). Imagen: Estudio de Francisco Daroca.

Quizás el gran paso hacia la modernidad arquitectónica se consigue mediante la operación del Campus de Menéndez Pidal, generando un gran jardín continuo con el ámbito urbano y que se dota de interesantes edificios docentes. Además de los excepcionales ejemplos modernos descritos a continuación, en este ámbito aparecen otras obras de Rafael de La-Hoz (como la Escuela Universitaria de Enfermería de 1970, los Colegios Mayores de 1976 o incluso el Hospital Provincial de 1966), de José Rebollo (ETEA, 1969), de Galán Lechuga (Escuela de Ingenieros Técnicos Industriales, 1970) y de Sáenz de Oíza (la posmoderna Facultad de Ciencias, 1978).

La extraordinaria coordinación estructural y constructiva, la claridad funcional y compositiva más la cuidada volumetría y la claridad formal de la piel, son sólo algunos de los aspectos del primer edificio del campus, terminado en 1968 según proyecto de 1964 de Fernando Moreno Barberá. La Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos es una elegante composición en hormigón armado, con módulo paralelepípedo horizontal y volumen cilíndrico emergente, donde sus características celosías prefabricadas dan ritmo al exterior. La atención a las condiciones climáticas se muestra en la utilización del *brise-soleil* y en la disposición de patios y espacios libres ajardinados.



Figura 5. Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos. Fernando Moreno Barberá (1964). Imagen: Estudio de Francisco Daroca.

La última de las actuaciones del estudio de La-Hoz en el Campus Universitario de Menéndez Pidal es la Facultad de Medicina, de 1973. El conjunto, que sigue tardíamente las pautas del Estilo Internacional, se basa en la recurrente composición volumétrica de sendos cuerpos de dominancia horizontal y vertical. Se articula en torno a un patio trapezoidal donde la galería distribuye los distintos usos. Ocupando una posición protagonista en éste, se sitúa una torre de pretensión cúbica (donde están los departamentos), en la que el retranqueo de las ventanas de tono rojizo da paso a una retícula de *brise-soleil* que aumenta la expresividad del volumen. Patio que se cierra con unos módulos repetidos de forma escalonada de aulas y laboratorios dispuestos en medias plantas y por una biblioteca y paraninfo que actúan como filtro de los accesos principales.

El contrapunto moderno en edificios universitarios fuera de campus lo pone la Escuela de Magisterio de Rafael de La-Hoz en los años setenta, conformado con rotundidad por un volumen prismático de ocho plantas con fachadas compuestas por líneas continuas horizontales de ventanas sólo interrumpidas de forma simétrica por dos bandas verticales de ladrillo que evidencian las cajas de escalera y que se adelantan del plano de fachada para iluminarlas.

Otros

No cabría olvidar otra serie de ejemplos con base en los postulados modernos en los que el uso docente se complementa con algún otro dando lugar a interesantes relaciones. Mención especial necesitan los siguientes.

Colegios Mayores Névalo y Anzur (hoy de la Asunción), de La-Hoz, Olivares y Chastang, en 1976, constituyen un equipamiento de carácter excepcional en el corazón ajardinado del campus.

Como integración de los usos docente, residencial y religioso destacan algunos otros edificios. El antiguo Noviciado de San Francisco de Borja (actualmente Colegio Público La Aduana) fue un ambicioso seminario para jesuitas proyectado en 1958 por Carlos Sáenz de Santamaría en clave moderna. Con una superficie de 22.000 m², se muestra como una gran mole constructiva en contraste con la falda de la sierra donde se asienta. En el Colegio-convento de las Hijas de María Inmaculada, de La-Hoz en 1958, el programa de convento y colegio-internado queda asimilado al de un claustro donde patio y compás son coincidentes al exterior. En fachada, la innovación tecnológica de un muro-cortina mixto ofrece una seriación ritmada coherente con edificios conventuales y dialogante con la unitariedad de la capilla adyacente. La Casa de Cursillos San Pablo, de Rafael de La-Hoz y Daniel Sánchez Puch, de 1962, se proyecta como casa de ejercicios espirituales configurada con un trazado racional de axialidades truncadas y entradas sesgadas que, junto con las relaciones entre espacios abiertos y cerrados, provocan un sosegado intimismo casi conventual de aire moderno y vernáculo.

Como ejemplo de uso docente y residencial-sanitario dentro del mismo edificio, el Colegio Provincial de Sordomudos (actualmente Centro de Profesorado) de Rafael de La-Hoz, de 1958, se configura mediante dos crujías enfrentadas –la docente en el frente a la calle y la residencial al fondo– sólo conectadas mediante la capilla y el salón de actos, conformando con ello dos grandes patios interiores a los que se abre mediante galerías porticadas.



Figura 6. Antiguo Noviciado de San Francisco de Borja. Carlos Sáenz de Santamaría (1958). Imagen: Estudio de Francisco Daroca.

Bibliografía

- AA.VV. (1992): *Transformaciones. Cinco Siglos de arquitectura en Andalucía. 1492-1992*. 1.ª edición. Sevilla: Colegios Oficiales de Arquitectos de Andalucía Oriental y Occidental.
- AA.VV. (1999): Docomomo. Un lugar en el patrimonio. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*. Septiembre, n.º 28, pp. 79-136.
- AA.VV. (2010): *Equipamientos I. Lugares públicos y nuevos programas, 1925-1965. Registro DOCOMOMO Ibérico*. 1.ª edición. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos-Fundación Docomomo Ibérico (Arquítemas; 30).
- AA.VV. (2010): *Monografía Medalla de Oro de la Arquitectura 2000: Rafael de la Hoz Arderius*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España.
- AA.VV. (2012): *Cien años de arquitectura en Andalucía. El Registro Andaluz de Arquitectura Contemporánea, 1900-2000*. Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura (e-ph cuadernos; 3).
- DAROCA BRUÑO, F.; DÍAZ LÓPEZ, J., y PEÑA AMARO, A. (1991): *Rafael de la-Hoz arquitecto*. Córdoba: Demarcación en Córdoba del Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental y Caja Provincial de Ahorros de Córdoba.
- DAROCA, F.; YLESCAS, M., y FUENTE, F. DE LA (2003): *Córdoba. Guía de Arquitectura*. Córdoba: Colegio Oficial de Arquitectos de Córdoba; Sevilla: Dirección General de Arquitectura y Vivienda.
- GARCÍA, C., y PICO, R. (1999): *MoMo Andalucía, Arquitectura del Movimiento Moderno en Andalucía 1925-1965*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Consejería de Cultura.
- MORENO, J. R.; MOSQUERA, E., y PÉREZ, M. T. (1992): *De la tradición al futuro*. Cádiz: Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental.
- PÉREZ, V. (1986): *Cincuenta años de Arquitectura en Andalucía. 1936-1986*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes.